LA MISIÓN DE LOS FRAILES Y LA CHINA DE MENDOZA

EL CENTRO INTERCONECTOR DE MANILA

En los primeros 30 años, 630 juncos que venían de China anclaron en Manila, trayendo consigo 200,000 personas. La mayoría volvieron a China con el siguiente monzón, 4 meses después de su llegada, pero algunos se quedaron.

En 1589, el número de los chinos de Manila ya ascendía a 4000 (en una ciudad donde los habitantes de orígenes españoles o criollos mexicanos no llegaban a más de 700).

En 1600, el número de chinos había ascendido a 15,000 y en 1603, llegaron a 25,000. Como hemos visto en las clases anteriores, los chinos de Manila, los sangleyes, estaban bien relacionados tanto con las grandes familias de comerciantes, de la cercana ciudad de Fujian, como con la diáspora china que ya se había asentado en todo el Sureste Asiático.

Los sangleyes llegaron a servir a los recién llegados expandiendo una ruta comercial que ya existía, y una vez en Manila, se dieron cuenta de que podían servir a todo el continente. Los comerciantes sangleyes descubrieron América mucho antes que los académicos eruditos de China.

Los colonos castellanos llegaron a depender de los sangleyes en cada campo. El obispo de Manila, Salazar, los describió como "el pueblo más trabajador e ingenioso que existe en el mundo".

A principios del siglo XVII, los sangleyes de Manila fundían el hierro y hacían los cañones que se necesitaban, no sólo para la defensa de Manila sino también para Veracruz y Acapulco, las terminales mexicanas de los galeones del océano.

Pero los españoles empezaron a sentir un gran miedo hacia el número cada vez mayor de los sangleyes. Su miedo hasta puso fin a la curiosidad que sentían por la cultura china. Intentaron en vano restringir sus números, y de vez en cuando,

recurrieron a la masacre; 25,000 chinos fueron matados en 1603 y otros 23,000 en 1639.

Pero los chinos volvieron y los españoles les dieron la bienvenida por la simple razón de que se les necesitaba para dirigir la vida cotidiana de la colonia y porque eran el alma que impulsaba el comercio lucrativo que los retenía a todos ahí, es decir, el Galeón de Manila.

Los beneficios que llegaban de la ruta del Galeón de Manila destruyeron los esfuerzos previos para establecer un puerto en la costa china, parecido al que los portugueses ya tenían en Macao. En los primeros años, construir un puerto suponía el sueño de Castilla, y es lo que Rada había intentado negociar con los chinos mientras se encontraba en China.

Pero el proyecto nunca tuvo éxito, en parte, debido a la oposición de los portugueses en Macao, pero, sobre todo, porque a finales del siglo XVI, Manila se había convertido en un centro internacional gracias al tráfico lucrativo de los galeones, y construir un puerto nuevo hubiera ido en contra de sus intereses.

Durante las últimas décadas del siglo XVI, Manila ocupó una posición principal en el centro de los 4 puntos cardinales más atractivos del mundo, ya que del norte recibía las sedas y porcelanas de China; del sur llegaban los clavos, la nuez moscada y todas las especias de las islas Molucas; del oeste llegaba el algodón de la India y el marfil del Sureste Asiático; y del este llegaba un flujo interminable de monedas de plata que les permitía comprar cualquier cosa.

Algunos comerciantes ricos de México y Perú se instalaron en Manila. La sobrevivencia de las Filipinas en el sistema imperial español siempre estaba vinculada directamente a los intereses de los funcionarios y comerciantes mexicanos.

Como dijo un académico, México era el vínculo que mantenía las Filipinas de los españoles. En el siglo XVII, miles de chinos ya se encontraban en México, ya que habían llegado con los galeones de Manila. Muchos lo hicieron como esclavos, especialmente las mujeres, mientras que otros habían trabajado como artesanos en los astilleros donde se construían los galeones, y no pocos se embarcaron como marineros, artesanos, calafates y carpinteros, y probablemente también como personal médico.

De hecho, uno de los primeros oficios que ejercieron los chinos en México sería el de barbero, una denominación que también incluía los servicios médicos. A la llegada de los galeones, la pequeña y polvorienta ciudad de Acapulco se transformó durante un par de meses en uno de los mercados más activos del mundo.

La seda era el producto principal que llegaba de China, y su entrada masiva en el mercado de América dio lugar a protestas violentas de los productores españoles de seda y arruinaron en poco tiempo las nuevas industrias de seda que los españoles habían establecido en México desde los primeros días de la conquista.

Todas las clases altas de Hispanoamérica, ya sean civiles o eclesiásticas, se engalanaban en sedas, mientras que el algodón, que también llegaba en los galeones, vestía a todos los demás, hasta a los indios más pobres.

Cuando las transacciones llegaron a su fin, los productos embalados de manera exquisita tomaron la Ruta de China, un camino de mulas que comunicaba Acapulco con Puebla y la Ciudad de México y que hasta hoy en día mantiene una abundancia de productos chinos.

Muchas de las porcelanas se encontraban en puntos intermedios, e inspiraban estilos regionales, como la cerámica poblana azul y blanca de Puebla, que adoptó formas y estampados decorativos que imitaban los jarrones chinos. La Iglesia, que se había establecido firmemente en ambos lados del Pacífico, tenía una presencia muy activa en el tráfico de los galeones de Manila.

Los agustinos y franciscanos proveían sus mesas con una gran variedad de cerámicas chinas y exhibían en sus sacristías magníficos muebles lacados con incrustaciones. El obispo encargó para la catedral de México las estructuras metálicas elevadas del coro que todavía se encuentran ahí hoy en día.

Una multitud de Santísimas Vírgenes cruzaron el Pacífico, vestidas con sedas bordadas y con los ojos almendrados que señalaban sus orígenes orientales. Cristo en la cruz era sin duda un tema favorito. Las figuras llegaban en todos los tamaños; pero, al tener unos cuerpos rígidos y unos rostros hieráticos, eran bastante diferentes de sus contemporáneos europeos, que eran más cercanos a la sensibilidad gótica que a la barroca.

Aunque se transportó una gran variedad de productos en los galeones desde Manila hasta Acapulco, se trataba de un viaje tan largo que paró el transporte de los productos vegetales entre Asia y América. Al contrario, el viaje desde Acapulco

hasta Manila se podía llevar a cabo en menos de 3 meses y el transporte de comestibles americanos a China se hacía muy rápido.

Aun así, aparte de algo de cochinilla, cacao y unas pocas pintas de vino, se decía que los cargueros con rumbo a Manila desde Acapulco llevaban principalmente "plata y frailes".